

LÓPEZ RIDER, Javier. *Paisajes medievales en la Campiña Sur de Córdoba (Siglos XIII-XV)*. Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2020, 416 pp. ISBN: 978-84-17865-69-6.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.545-550>

“Quel dato paesaggistico stesso diverrà insomma per noi una fonte storiografica solo se riusciremo a farne non un semplice dato o *fatto* storico, ancora una volta, bensì un *fare*, un *farsi* di quelle genti vive”.  
E. Sereni, *Storia del paesaggio agrario italiano*, p. 19.

Javier López Rider es Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Córdoba. Cuenta con una sólida y consolidada trayectoria investigadora cuyos resultados pueden seguirse en su página de Academia.edu: <https://uco-es.academia.edu/JavierL%C3%B3pezRider>. Junto a esta producción científica, vinculada con el análisis del poblamiento y del paisaje andaluces a finales de la Edad Media, también ha frecuentado con éxito el estudio de otros temas de la sociedad bajomedieval, como es el caso, por un lado, del patrimonio y de la cultura material, y, por otro, de la edición de libros de recetas y tratados medievales.

He tenido la oportunidad de seguir muy de cerca la trayectoria investigadora de Javier López Rider. En efecto, junto con los profesores Emilio Cabrera Muñoz y Simon Barton, tuve la fortuna de formar parte del tribunal encargado de evaluar su tesis doctoral *Santaella y el Suroeste de la Campiña cordobesa durante la Baja Edad Media*. Dirigida por los profesores Ricardo Córdoba de la Llave y John Edwards fue defendida con éxito en junio de 2017. Una parte significativa de aquella tesis doctoral ha sido reelaborada y, finalmente, incluida en el libro objeto de esta reseña: *Paisajes medievales en la Campiña Sur de Córdoba (Siglos XIII-XV)* que fue publicado por la Sociedad Española de Estudios Medievales en 2020. Entre la fecha de edición del libro y el momento en el que estoy escribiendo esta reseña, diciembre de 2024, la propuesta del profesor López Rider no ha pasado inadvertida dentro del medievalismo español, como lo atestiguan las reseñas realizadas por Clara Almagro Vidal y Eva María Alcázar Hernández, publicadas en las revistas

*Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval y Arqueología y Territorio Medieval* en 2021 y 2024, respectivamente.

El espacio y el tiempo son dos vectores que siempre deben estar presentes en el trabajo del historiador. En este caso concreto, la Campiña Sur de Córdoba y el período comprendido entre mediados del siglo XIII y finales del XV constituyen el marco geográfico y temporal seleccionados por el autor para llevar a cabo su investigación. El discurso se ha ido hilvanando mediante el manejo de una amplia documentación primaria conservada en diversos archivos, como es el caso, por ejemplo, del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Archivo Municipal de Córdoba, Archivo de la Catedral de Córdoba, Archivo de la Chancillería de Granada, Archivo General de Andalucía, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional de la Nobleza de Toledo o la British Library de Londres. Además, junto a este listado que acabo de enumerar, Javier López Rider ha sabido incluir, con acierto, los datos procedentes del registro arqueológico, de la mano, fundamentalmente, de la prospección extensiva efectuada en los años ochenta del pasado siglo y de las llevadas a cabo por el propio autor durante su investigación.

La conjugación de ambas fuentes le ha permitido presentar, por un lado, un libro bien estructurado, y, por otro, abordar, de manera pormenorizada, la evolución del poblamiento de cada uno de los asentamientos rurales incluidos en el espacio geográfico seleccionado. Así pues, partiendo de esta información, Javier López Rider entra en discusión con los modelos interpretativos, elaborados en los años ochenta y noventa del pasado siglo, y que, en cierta manera, continúan aún vigentes en la actualidad. Estoy pensando, en las investigaciones llevadas a cabo por José Ángel García de Cortázar, Manuel González Jiménez o Emilio Cabrera Muñoz, por citar sólo algunos medievalistas. Desde esta perspectiva, y esta es una cuestión que merece ser valorada de manera muy positiva, el profesor López Rider no sólo plantea algunas críticas razonadas a estas interpretaciones, sino que aporta una alternativa desde la que profundizar en el debate en torno a la evolución del poblamiento en Andalucía entre los siglos XIII y XV. Así, como indica el propio autor en la Introducción:

“Hasta el momento, no ha existido un estudio que analice la realidad paisajística que ha ido caracterizando a la Campiña desde su conquista en la primera mitad del siglo XIII (1240-1241) hasta el final de la época de los Reyes Católicos. Y mucho menos que trate acerca de cómo se ha ido asentando la red poblacional que lo irá amoldando a sus necesidades” (p. 17).

Conviene, ahora, prestar atención a la estructura del libro que está vertebrado en dos capítulos imbricados entre sí: “Del territorio conquistado al paisaje humanizado” (pp. 27-156) y “Paisajes del Reino de Córdoba y su Campiña” (pp. 157-351). En las “Conclusiones” (pp. 353-359) Javier López Rider pone el acento en las líneas argumentales más significativas de su investigación que, como se encargará de señalar el propio autor, podrían ser resumidas de la siguiente manera:

“En definitiva, el poblamiento del suroeste de la Campiña cordobesa para los siglos bajomedievales se caracteriza por mantener una perdurabilidad y permanencia continuas desde etapas anteriores. Durante la cronología abarcada, muestra una estabilidad y una ordenación jurídica muy avanzadas, que se ve aumentada conforme llega el siglo XV, permitiendo descartar un extremado despoblamiento” (p. 359).

El libro se cierra, como no podía ser de otra manera, con un apartado dedicado a la “Bibliografía” con títulos significativos de las escuelas historiográficas españolas, inglesas, francesas e italianas (pp. 361-411) y con un “Índice de Recursos” en el que se incluyen las Figuras, las Tablas, la Cartografía SIG y los Gráficos que contribuyen a profundizar en la problemática del poblamiento.

Entraré, a continuación, a comentar los dos capítulos del libro. En el primero, el profesor López Rider estudia la organización del poblamiento y de la sociedad rural surgida tras los procesos de conquistas, con especial mención a la terminología empleada en las fuentes documentales y a los rasgos generales que marcan el hábitat rural cordobés. Desde esta perspectiva, presenta la evolución del poblamiento en la campiña cordobesa haciendo hincapié en la red defensiva, viaria, hidráulica o en las instalaciones industriales y funerarias.

“Es necesario analizar el poblamiento que se asienta en el sur después de la conquista, cómo organizan el territorio que encuentran y, finalmente, qué paisajes generan como consecuencia del estilo de vida y las actividades que desarrollan en la comarca. Unos aspectos fundamentales para tratar de explicar la configuración paisajística de este ámbito geográfico, que inevitablemente sufrió una transformación desde la conquista por los cristianos, igual que el resto de las tierras andaluzas” (p. 27).

Se trata de una problemática compleja. En mi opinión, los problemas no residen tanto en abordar un período con pocas fuentes documentales, como

en tener que afrontar y, por tanto, analizar una época de cambio y transformación que condujo a una reordenación de la estructura del poblamiento y a una nueva organización del paisaje que fue tomando forma mediante el aprovechamiento de los recursos naturales. Estos tres elementos -poblamiento, paisaje y recursos naturales -están estrechamente relacionados con la configuración de una sociedad caracterizada por su dinamismo.

En el segundo capítulo se centra en el estudio del paisaje y analiza de manera pormenorizada las diferentes unidades de poblamiento: los paisajes habitados, los núcleos carentes de perdurabilidad, los paisajes organizados en torno a las parroquias rurales y la red catastral.

“Este capítulo -afirma Javier López Rider -tiene una finalidad muy específica, el conocer esos paisajes que se han ido generando y perfilando desde mediados del siglo XIII. No solamente se va a precisar el origen de unos u otros, sino que también, se plasma el desarrollo que han ido experimentando hasta los inicios del siglo XVI” (p. 157).

En relación con el contenido del libro, son muchas los temas susceptibles de ser abordados. En las reseñas de Clara Almagro y Eva María Alcázar Hernández, a las que me he referido con anterioridad, hay un análisis pormenorizado de las diferentes partes que componen este libro. Así pues, con el objeto, por un lado, de no reiterar estos argumentos y, por otro, de ajustarme al espacio que dispongo en esta reseña, a continuación, plantearé tres reflexiones con las que busco profundizar en esta problemática historiográfica.

La primera reflexión toma como referente la propuesta presentada por Javier López Rider en torno al poblamiento. Su planteamiento, que me parece muy interesante, tiene como punto central la categoría de “despoblado habitado” que el propio autor formula en los siguientes términos:

“Un despoblado habitado es un lugar que conserva una población inestable de poca importancia, suficiente como para conformar un asentamiento, pero no un concejo autónomo. El reconocimiento jurídico de ser o no un núcleo de población independiente y que se rige por su propio poder municipal, dependerá del número de vecinos” (p. 70).

Creo que su propuesta debe ser tomada en consideración y debería permitarnos (re)pensar esta problemática. No se trata, obviamente, de negar la existencia de los despoblados en el territorio andaluz, sino de (re)plantear determinados procesos que condujeron a una (re)organización del

poblamiento que dejó su impronta en los paisajes rurales. Hubiese sido oportuno relacionar la reordenación del poblamiento tras la conquista feudal con el poblamiento andalusí, pero, como ya ha señalado Eva María Alcázar en la reseña ya citada, “lamentablemente, los datos no son suficientes para la reconstrucción del poblamiento rural andalusí en todas sus etapas, su articulación o sus rasgos esenciales” (p. 5). Aun siendo consciente de estas dificultades, este vacío se podría convertir en un reto sobre el que seguir avanzando en los próximos años con el objeto de establecer estudios comparativos que subrayen las diferencias y/o los puntos comunes entre ambas sociedades a la hora de abordar la evolución del poblamiento.

La segunda reflexión aborda el concepto de paisaje. En mi opinión, Javier López Rider presta más atención a la estructura y a los cambios experimentados por el poblamiento rural, que a la organización de los nuevos paisajes. De los ejemplos que podrían citarse, sirvan las siguientes líneas dedicadas al paisaje fortificado:

“Otros factores que influyen de manera directa en la configuración histórica del territorio, son aquellos elementos del poblamiento relacionados con el ámbito militar. Es evidente la importancia que han jugado antes, durante y después de la conquista cristiana del siglo XIII, la creación y mantenimiento de la red castral emplazada en el suroeste meridional de Córdoba. Castillos y torres tuvieron la triple funcionalidad de organizar, defender y dominar todo el espacio territorial al que se encontraban vinculados” (p. 324).

Partiendo de la base de que es el ser humano el que crea y organiza el paisaje a lo largo del tiempo, hubiese sido oportuna una reflexión sobre la percepción ecológica en estrecha sintonía con el aprovechamiento de los recursos naturales de los bosques y montañas por parte de la ciudad y/o de las comunidades campesinas y su incidencia a la hora de estudiar la interacción de la sociedad con el medio ambiente. También hubiese sido oportuno, dentro de las posibilidades ofrecidas por la documentación, una reflexión sobre las consecuencias de la crisis climática vinculada a la Pequeña Edad de Hielo y su incidencia en la organización de los paisajes de la campiña meridional de Córdoba.

La tercera reflexión se centra en la necesidad de poner en relación la Historia Regional con una interpretación global. Creo que esta perspectiva es muy interesante y el libro de Javier López Rider permite conectar el caso de estudio de la Campiña meridional cordobesa con una narrativa centrada en la evolución del poblamiento de las comarcas mediterráneas durante los siglos

XIII y XV. Como ya he indicado en otro lugar, hasta la fecha carecemos de una síntesis interpretativa que analice la evolución del poblamiento y del paisaje en Andalucía entre los siglos XIII y XV y establezca comparaciones con otras áreas geográficas peninsulares y europeas. Estoy convencido que estudios como el de Javier López Rider serán piezas fundamentales con las que hilvanar ese discurso.

En definitiva, los comentarios que cabo de exponer no agotan otras posibilidades interpretativas. El libro *Paisajes medievales en la Campiña Sur de Córdoba (Siglos XIII-XV)*, no creo necesario insistir mucho en esta idea, me ha gustado, está repleto de ideas y aporta una interpretación novedosa basada en un amplio conjunto de información documental y arqueológica. Por este motivo, su lectura no sólo resulta muy aconsejable, sino que se convertirá, si no lo es ya, en un punto de referencia inexcusable en la narrativa andaluza a la hora de analizar la problemática de la organización del poblamiento medieval entre los siglos XIII y XV, sin dejar a un lado, como apuntaba Emilio Sereni en la cita que he elegido para encabezar esta reseña, a “quelle genti vive: con le loro attività produttive, con le loro forme di vita associata, con le loro lotte, con la lingua che di quelle attività produttive, di quella vita associata, di quelle lotte era il tramite, anch’esso vivo, produttivo e perennemente innovatore” (p. 19).

Emilio Martín Gutiérrez  
Universidad de Cádiz  
[emilio.martin@uca.es](mailto:emilio.martin@uca.es)